

Ismael Colmenares Maguregui
(Maylo)

Siete historias de amor



Ediciones Laberinto Linfático

Primera edición, 2021

D. R. © 2020 Ediciones Laberinto linfático
Planeta 5, 09860, CDMX
ISBN en trámite
Impreso en México

Ismael Colmenares Maguregui
(Maylo)

Siete historias de amor

Ediciones Laberinto Linfático



René Magritte, *Los amantes II*

Índice

Juan y Juana. Cuento de amor y encierro	7
Amor verdadero. Carmen y Antonio	13
Los sonidos del silencio	17
Regresando del celuloide. Seis tomas	19
Viva el 14 de febrero	25
Amor y metamorfosis	31
Encerrados en el museo. El amor es arte	37



Carlos Marín, *Los amorosos*

Juana y Juan

Cuento de amor y encierro

A sus 70 años vivía solo, sus hijas fuera del país y poco lo visitaban, cuando se informó por diferentes medios (TV, radio, periódicos) que el COVID era mortal y que la sociedad tendría que estar en cuarentena, se angustió, se enojó, gritó, aventó libros y exclamó ¡¡A mí me vale!!... Salgo mañana a Cotsco.

Al entrar a su cama le habló su novia, ¿Qué crees, Juan? A mi jefe lo llevaron de emergencia al hospital, trae un cuadro de tos y de gripe parecido al coronavirus y me preocupa porque ayer tú y yo nos acostamos, nos besamos, y es posible que

pueda ser potencialmente una portadora.
iiNo mames Juana!! Sí me enfermo no te lo voy a perdonar. No seas pendejo gordo, sí te enfermas no tendrás tiempo para enojarte, mejor veamos qué se puede hacer, con suerte no tienes ningún pinche virus o yo no lo tengo.

Al día siguiente en la madrugada pensó en ir a Médica Sur, para él los \$7.500 pesos no eran obstáculo, así podía obtener el resultado de forma inmediata. Juan había sido maestro de la Preparatoria de la UNAM y logró una jubilación digna; sin embargo, se quedó inmóvil, pensando ¿Yo?, ¿me moriré solo? Desconectó el teléfono.

A las 7 de la mañana llegó la persona que hacía el trabajo de su casa, vio a Juan sentado en el sofá, quien apenas contestó los buenos días, luego le pidió dejar comida para la semana, Catalina asintió. Él tomó su cuaderno y se puso a escribir sobre

1984, la novela de George Orwell, con un nuevo título "20 del 20, la paradoja del vigilado", y asumió que ahora desde el hogar o casa se revisa con lupa lo que el Gobierno realiza y de ese ensayo le salieron diez cuartillas.

El jueves se acordó de la película del *Cubo* de Natali, pensó "Es una propuesta onírica y expansiva, el mundo entero está en un nuevo cubo, y tituló su texto "El mundo Coronado o todos seremos Kazan".

Para el sábado se acordó de *El Ángel exterminador* de Luis Buñuel, y se puso a redactar un título nuevo "Entre más grande es el lugar, la salida es más difícil". En su ensayo decía: "Se vive igual que en el film, estamos atrapados", "los burgueses concentraron bienes materiales y aun así se les acabarán".

Vinieron otros escritos, repasó la escena de *Kill Bill* de Tarantino, cuando ella está enterrada viva en una caja de muerto. Se

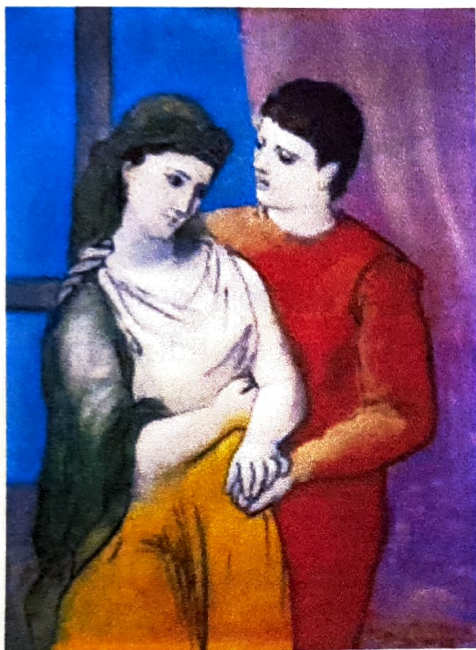
imaginó los días de angustia de Alcira Soust en Ciudad Universitaria en el 68 o el caso de Leonel Manzano Sosa, maestro de la Coordinadora, preso político en 2014 por casi seis años, quien al escribir *Libertad es Osadía*, comprendió que la poesía, sumada a la solidaridad de su clan, le permitió vivir y salir de cara al sol.

Al mes, Juana llegó a la casa de Juan y al verlo no lo reconoció, más delgado, con barba y lentes. ¿Por qué no me contestas? Localicé a tus dos hijas y están preocupadas, no pueden viajar, estuvieron varadas en el aeropuerto de Barajas y regresan mañana. ¡Ah!, por cierto, no soy portadora del pinche virus. Juan, iluminado, se rio, la besó y le contó una historia mágica... Ese domingo que hablamos, dormí mal, y en lo más negro de la noche me tomó de la mano Ingmar Berman, quien me mostró su encierro en esa isla de Estocolmo y la libertad del en-

encierro, me presentó a Johan Borg y a su esposa, Alma; viví sus pesadillas, fui parte de los dibujos, presencié cuando la hora del lobo evocó a mis fantasmas, vi a los sátrapas, me acompañaban tú y mis hijas, luego nacían demonios de la muerte, con dinero pútrido y en el momento entre la agonía y la angustia, Ingmar me señaló mi escritorio y eso me salvó, llevo más de 200 cuartillas sobre lo críptico y su espacio. Alcanzaré la gestación del amanecer o como dice Berman, "cuando la mayoría de la gente muere".

Juana quedó fascinada, Juan le propuso vivir juntos, con la pensión les alcanzaba y ella aceptó, y decidió también escribir.

Tres mayos después de ese 2020, se controló el coronavirus. Ellos decidieron seguir en una cuarentena prolongada en ese mundo mágico de la creación, y desde ese día siguieron encerrados, solo salen el 10 y el 25 que es cuando pagan y hacen sus compras.



Pablo Picasso, *Los amantes*

Amor verdadero. Carmen y Antonio

Al levantarse y llegar al comedor, ella encontró, como en otros días, el almuerzo servido, un pedazo de queso panela asado, adornado con jitomates y aguacate, jugo de papaya con naranja y un café almendrado, en el centro de la mesa dos tulipanes anaranjados, atrás una carta, risa suave de Carmen quien le da un abrazo cálido a Toño. Al terminar el almuerzo abrió la carta: "Buenos días, me dio tiempo de escribirte estas palabras: *tus ojos rebeldes hacen un receso cuando las frágiles pestañas jalan la cobija de la piel, te contemplo hermosa, tuyo...*" Guardó el papel en el cajón rojo, le dio un beso cariñoso, siguieron el juego de apapachos, sin pri-

sa se desvistieron, en la cama tocaron uno a uno cada sector de la piel, sobresalía el despliegue de manos en la espalda, fue lento el movimiento, pero la vanguardia de sus sexos agitó los corazones. Se bañaron; perfumados caminaron hasta el parque de La Postal, escucharon atentos la plática "Comuna, opción Antisistémica", impartida por Herón Proal, ellos participaron con preguntas, opiniones; luego sacaron las tortas de sardinas que habían hecho, y las incorporaron al menú colectivo de ese domingo. Comieron con los demás.

Por la tarde burlaron los torniquetes del metro, aunque no lo necesitaban; se metieron a un centro comercial a degustar bocadillos gratis, se formaron en las muestras que obsequiaban, desde pizza hasta yoghurt; luego a la cineteca, consiguieron descuento y vieron *Las Memorias de Antonia* de Marleen Gorris, les encantó la película, discutieron si es un cuento que reivindica a la abuela y su

sexualidad, o a la parte mágica, femenina; o bien, si trata de la solidaridad de las mujeres en una familia y cómo enfrentan los diversos conflictos, y cómo transforman su entorno con sentido de humor. Regresaron a casa en metro, cenaron verduras; luego él tocó la guitarra, ella sacó del cajón rojo su cuaderno y continuó escribiendo su novela. Interrumpió y le dijo, escucha esta parte que te dedico... "Antonio, te amo, nuestra relación ha tenido infierno, purgatorio, paraíso, somos *La divina vida*, sombra, sueño, silencio, movimiento, entreabrimos la bitácora de los pecados, la culpa se extinguió, nuestros hijos, nietos y amigos son testigos de que a cada segundo, minuto y hora, saltamos más ágiles para llegar al inicio de cada día especial, el que asumimos."

—Carmen, me haces llorar —se abrazaron hasta sentir que eran uno—. ¿Te gusta-

ría ir a Cipolite?

—Contigo casi a cualquier lugar, allí sí; al Estado de México, no.

—Estoy de acuerdo, te parece que podemos inocularnos un buen descanso, mañana será sorpresivo, dijo Antonio, y se durmieron los amorosos.

Los sonidos del silencio

Intercambio de pelos, miradas, alientos, bocas, pechos, manos, sexos, muslos y pálidas células.

Bastó una mirada, no fue necesario el diálogo, daba lo mismo que hablarán náhuatl, hebreo, alemán, incluso el mismo idioma; bailaron como danzón la "Internacional", un borracho gritó ¡IRRESPETUOSOS!, ellos cambiaron de ritmo y danzaron bachata, se vieron a los ojos a pesar de la penumbra, y a diferencia del final feliz de película norteamericana, se besaron rápida e intensamente; sin soltar palabras se metieron a un cuarto, encontraron un baúl, lo abrieron, estaba vacío, entraron, tuvieron relaciones sexuales en posiciones rectan-

gulares, cerrando y abriendo el ángulo, gemidos imperceptibles.

En la madrugada salieron del departamento saltando "cadáveres vomitados". En el sol se dieron cuenta que sus rostros eran blancos, ella abrió las manos, su expresión fue de pregunta: ¿y ahora, qué? Él dibujó en el aire una casa haciendo señas de ir a ese lugar, ella mostró alegría, se tomaron de las manos y vivieron callados por treinta años, hasta que la muerte silenciosa se los llevó.

Regresando del celuloide.

Seis tomas

1

Fue terrible la muerte de un aspirante a escritor, responsable de una vida paupérrima. Plasmó sus textos de crítica cinematográfica en revistas regulares y malas.

2

Una tarde de diciembre, se enojó con la caprichosa Manuela, su mujer. Ella le gritó: ¡Fracasado! ¡Ojalá cuando regrese NO estés! Tomó las llaves del carro, azotó la puerta y se fue. El decidió ver en la televisión una película de Mauricio Garcés: *El*

matrimonio es como el demonio. En una de las escenas, Mauricio, enojado con la mujer con la que vive decide hablar por teléfono a una ex amante... Rosaura, y marca el número 54-63-71. Isidro, el esposo de Manuela, se aprendió el número, la película terminó y decidió usar su celular con... 5555 previo y así completar los diez dígitos; marcó como un albur el número, le respondió una voz sensual:

—¿Quién habla?

—Soy... Mauricio. ¿Rosaura?

—¿Dónde te metiste por tanto tiempo?

—Viaje por otros mundos, hasta que dije, ¡regreso a México!, no puedo olvidar a esa mujer flaca y anémica de 90 - 38 - 98.

—Mauricio. eres incorregible.

—¿Vamos a cenar?

—Ven por mí..., ah, te doy la dirección, por eso de tus olvidos. Apunta... Platón 36... interior 11.

—A las 8:30 te recojo.

Isidro no podía creer lo sucedido, fue a ver a su mejor amigo y le platicó: "lo que hice como broma resultó cierto, escucha por favor..." "No mames, es increíble y... ¿vas a ir?" "¡Claro!..., préstame tu coche y una lana, te dejo mi tableta". "¿Y Manuela?" "No te preocupes, estamos encabronados, me corrió y le voy a dar una lección, me ausentaré por varios días, ya le dejé una nota."

Isidro salió impecable de su casa, traje azul oscuro, su única camisa cuello Mao, zapatos lustrados y se subió a un carro Gol rojo. Antes de llegar al edificio, pasando un panteón, en un semáforo lo asaltaron, lo despojaron de su ropa, le quitaron el coche y lo tiraron al suelo; al tomar conciencia, vio a una mujer bella, hermosa, que portaba un vestido negro entallado, piernas fuertes; arriba, un escote por el que

asomaban las tetas del tamaño de sus manos, la cara entre Elsa Aguirre y Salma Hayek. Ella se acercó y con voz ronca, casi de regaño, le preguntó:

—¿Quién eres tú?, ¿por qué estas tirado?

—...V..i.,ne a bus..car a Rosau..ra y me asal..taron.

—¡Soy Rosaura!

—Yo Mau...ri...cio.

—¿Estás seguro?

Él la miró con su sombrero cubierto por un velo y soltó con aplomo:

—¡Sí!

—¡Eres otro impostor!, itengo que llevarte!

Lo tomó en sus brazos, Isidro se concentró en sus senos soñados, ella le dio un beso cabrón, tan cabrón, que él se levantó, Rosaura se sorprendió, le había dado el beso de la muerte y este seudo Mauricio se había incorporado, le tomó lentamente el busto y le dijo:

—¡Si quieres, llévame!, ¿cogemos chingón? ¡Arroz!!

—¡Tú sí eres Mauricio!

Él soltó la risa y la desvistió.

—Es terrible tenerme y perderme.

Él sintió que la penetraba, se movió como si bailara Reguetón.

—¡TE AMO, Rosaura!

Pasó una patrulla que Isidro no escuchó.

Pareja, se mueve y está bien madreado, háblale a la Cruz Verde. Tres horas después lo recogieron.

5

—¿Usted es la esposa del señor Isidro Garcés?

—Sí.

—Pues su esposo fue asaltado, lo golpearon y... murió.

—¿Dónde está su cuerpo?

—Nadie lo reclamó en dos semanas y lo llevaron a la fosa común, y hoy en la mañana trajeron a la comandancia unas fotos de los desaparecidos. Yo llevé las de él..., mi pareja lo reconoció y decidimos hablarle.

—¡NO! ¡Por qué me hizo esto!

6

Después de 4 años, ella descubrió en sus artículos escritos uno titulado: "Mauricio y su mujer alterna: Rosaura", que iniciaba con un pleito entre él y ella; justo en ese momento el celular de Manuela tocó la melodía con la que identificaba a Isidro, ella se sorprendió, vio la foto de Isidro, tomó el teléfono y... decidió... no contestar... Tuc tuc tuc ...

Viva el 14 de febrero

Se habían conocido el 10 de febrero, él venía de una relación larga de tres semanas, ella de dos. Se conocieron bailando en el Patrick Miller, esa noche se besaron después de tener sexo, intercambiaron celulares, Twitter, Face, correos. Al otro día se hablaron, ¿cómo estás?... Súper ¿Te veo en la tarde? Claro, te busco al salir del Banco, te invitó al Sushi - Roll... Súper. En la noche él confesó su nombre: Homerto, y le dijo estar feliz, "pues pasarían juntos el 14". Ella le preguntó ¿Te puedo llamar Homero? Se puso serio por primera vez... Está bien, pero nunca lo digas enfrente de Mamá, ella amó a un hombre con ese nombre antes de casarse

con mi padre y por eso me llamo así, ¿e-e... entiendes? Gracias, mi amor, por tu confianza; prometo, ¡escúchalo bien! NUNCA decirte Homero enfrente de tu madre.

Liliana esperaba ansiosa el 14 de febrero, faltaban dos días, en su casa le dijeron "Cursi", no le importó, fue a la tienda y compró un osito panda de un metro, una tarjeta, en ella una joven tierna con una lágrima en la mejilla diciendo TE AMO MUCHO, recogió más de 50 frases para publicarlas por Face, tomó su cámara y se fotografió en diferentes posiciones, las etiquetó para Homerto, que ella bautizó "Homero", luego Chuchu, y copió textos sin leer... "En un beso sabrás todo lo que he callado" (Pablo Neruda); "Amor es besarte cuando te quitas los tenis" (Yo). "Te adoro hasta en el inodoro" (Mayra Cebreros). "Dame lo que yo te pido, que no pido la vida, de la cintura pa bajó, de las rodillas pa arriba" (El Enano Popular). "Te amo a pe-

sar de tus gritos que duelen, cuando duele es que existe amor" (El Masoquista Menso). "Cuando no te veo, me masturbo pensando en ti" (el "Chaquetas Forever)". "Solos para siempre" (Robinson Crusoe). "El amor más fuerte es aquel que puede mostrar su fragilidad" (Paulo Coelho). "Yo que fui del amor llave de paso llegué a tu tinaco" (el Flaco Roto Plas). "Amor-datado, amor-dotado, amor-rozado, amor-rico, amor-rapado, amor-raspado" (el anti-Acuña... do). Su referencia fue *El rincón del trago*. Sus dedos estaban impacientes, quería darle "compartir".

Él compró chocolates Turín; a Liliana le fascinaban los conejitos, se le ocurrió una idea que le pareció genial, en media cartulina dibujó la silueta de la liebre y con chicle previamente mascado, quitó el papel dorado de cada chocolate y pego uno a uno, le pareció gracioso que pedazos de tamal fueran expuestos en lo mascado. Compró noche buenas bien baratas, total, ella no

se daría cuenta, y robó rosas que la vecina había puesto en las macetas, las adornó con papel de China morado, sacó sus plumones y en la otra mitad de la cartulina escribió frases que también consideró geniales: "Te extraño mucho cuando no te veo y cuando te veo también" H. " Sólo tú eres mi amor, las otras no me importan" H. "Sólo tres mujeres en mi vida, en primer lugar Mi Madre, en segundo Mi Hermana y tercer lugar 'Tú" H. " De todas las que he besado, tú besas súper" H. "TQM" H. "xD" H.

El 15 de febrero Liliana dudó de su Homero, de su Chuchu como se decían, ella era una chica plástica, no le importaban las flores, menos la noche buena y tenía cuatro horas de dieta, además el pendejo de Homero dejó los chocolates en el sol y, aunque quiso componerlo al decir que era la obra dulce de Dalí, ella embarró su coche con los ¡Pinches Turín!, y en la mano le quedó un pedazo de tamal podrido que le provocó asco, y en su lógica lógica dedujo

que era del cerdo de HOMERTO. En ese momento lo dejó de amar, además no le gustó tener sexo con ese ojete llantudo. Entonces sonó el cel... Chuchu, mi madre quiere conocerte, ¿voy por ti? —No, dejé de quererte, te eliminé de mis amigos de Face y de todo, cambié mi correo y en la tarde tendré nuevo celular con GPS, sólo te pido que me regreses mi osito panda... NO Me... Tuc-Tuc. "¡A mí no me hacen esto!" Tocó el número de ella en el cel, una grabación contestó: "Por el momento su llamada no puede entrar; si gusta, puede dejar un..." ¡Pinche Liliana!, prometo no buscarla jamás. Con el tiempo, él se metió a un partido, se hizo diputado y quiere ser presidente de México. Ella decidió estudiar decoración y encontrar al hombre de su vida, a Chuchu lo había olvidado para siempre, el día 14 jamás, ella dice... es tan bonito, tan súper, viva el día de los novios.

Amor y metamorfosis



Escher, Reflejos imposibles

Al entrar el año de la Revolución de Mayo en París, tenía 17 años de calentura intermitente, de sueños en alberca, la palma de la manopla fricciónada.

Conocí a Raquel, vecina de 23 años muy bien cumplidos, estudiosa de Freud, hacia las carreras de Psicología y Trabajo Social; ojos grandes azules, inteligente, demasiado blanca decía mi madre, demasiado músculo comentaba mi padre; los amigos de la calle detenían su juego de coladeritas para verla pasar, pantalones pegados de rayas negras y grises; y como historia sentimental, un día, de día, al subir al camión para ir a CU, ella sentada enfrente de mí, dijo: "Eres de la Balbuena, ¿verdad?" Asentí, platicamos de lo chingón de la UNAM y...

“¿Por qué traes barba?” “Chela y Pepe me invitaron hace un mes a la muestra internacional del cine Roble, ellos sugirieron que me dejara la barba, porque la película era sólo para adultos; los 60 días previos, no me rasuré, valió la pena, burlamos la censura y pude entrar a ver *Blow-Up* de Antonioni.” “Qué maravilla, yo también la vi, está basada en un cuento de Cortázar.” A partir de ahí se dio un click de miradas, pláticas, de salir, ir juntos a todas partes; no lo podía creer, al paso de los días ella era mi “novia”, me empapó de cine, literatura, besos, caricias, exposiciones, teatro, y frente a mí, freses, un nuevo laberinto de vida. Raquel era libre, comentaba de orgasmos, sexo; era bromista, anti priísta, atea. Yo, por las nubes, aprendiendo de cada palabra que pronunciaba lentamente; gozando de lo sencillo de tomarnos las manos. Mi aventura más sorprendente con ella fue en la puerta 1 de la deportiva, caminamos, olíamos caca de perro y flores, conversamos, más bien, la escuche; me en-

señó a fajar entre los árboles, gracias a su maestría de camaleón, es decir, que mientras los jóvenes jugaban béisbol, desaparecíamos frente a ellos entre el pasto y aparecíamos solos con largos besos, debajo de un árbol sin hojas, pero al fin árbol.

En marzo sentía intensa la primavera, llegaba feliz a las clases en Sociología. Y como toda historia, una tarde, de regreso y sin medir consecuencias, habló tranquila: “Antonio, tenemos que aterrizar, en diez años estaré buscando salir del país, tú estarás haciendo teatro o querrás terminar tu carrera, yo quiero tener hijos y tú divertirte; por otra parte, me voy a vivir con una amiga a la Narvarte, necesito hacerlo sin compromiso, te quiero, pero más me quiero; te propongo entrar a un hotel y despedirnos.” Y así pasó, y lloré. Cuatro meses después se inició el movimiento estudiantil; en cada marcha creía verla, me imaginé que sería novia de un líder, recordaba su imagen de mujer rebelde, era mi

apoyo, y a pesar de mi búsqueda frenética no supe de Raquel, pasaron años, viví intensamente la experiencia del movimiento; me casé, me divorcié, creí ser un fracasado sentimental; las amigas decían "es normal". De ella quedaba el hueco del recuerdo de la sombra amorosa.

Siete años después trabajaba en el CCH, regresé a vivir con mis hermanos a la Balbuena y, como historia que emerge, una noche sonó el teléfono:

—Antonio, soy Raquel, ¿podemos vernos?

—¡Raquel!, qué sorpresa, ¿te parece mañana por la tarde en la cafetería La Llave?, ¿te...acuerdas?

—Si, a las 6.

En la noche dormí poco. Al otro día salí 15 minutos antes de clase, tomé mi veloz bici-moto y manejé a toda lo que daba, 50 km por hora, obviamente llegué tarde, me estacioné, me quité mi súper casco de estambre, cayo la melena al hombro; entré, una señora a la derecha, dos parejas y dos

señores platicando, pensé: "No llegó", vi el reloj... 6.15, "Ni modo, me voy". Cuando estaba por salir, la señora dijo:

—Toño...

—¿RAQUEL?,

Me senté, ella tomaba café, pedí un jugo, me sorprendió que le molestará mi aspecto; yo no entendía que se peinara con chongo alacado y que usara vestido sastre; tenía dos hijas. Comentó:

—Te ves mal con esa greña.

Dijo que participó al principio en el movimiento, después se había casado por la iglesia, que su matrimonio no funcionó, que habría divorcio civil.

—Ya hablé con dios y le expliqué por qué nos vamos a separar.

Al salir se ofreció a llevarme, "traigo la semi-moto", ella un carro grande-lancha; mi juguete moto cupo en su cajuela; arrancó y al llegar a la puerta 1 de la deportiva, se detuvo.

—¿Te acuerdas?, ¿caminamos?

La magia del pasado se esfumó, los pinche naipes del tarot amoroso no provocaron temblor, no existía más hueco; éramos diferentes, éramos otros... "Tengo chamba", pedí sacar la casi moto. La historia de ese amor se había acabado y sin que esta vez fuéramos al hotel, nos abrazamos.

—Te hablo..., hasta pronto.

Pensé, no existen dioses, ni diosas; en ocasiones es mejor el recuerdo, ese sabor de idea perfecta. La aureola se minimizó; el silencio y la reflexión me acompañaron a casa; a los tres días cambié de opinión..., qué bueno que la vi, supe que mi pulso amoroso arrancó con ella y entendí, hasta ayer, que ya caminaba sólo. Recupero las imágenes de esa tarde con cierta irreverencia, "¿Te acuerdas? ¿caminamos?" No volví a verla, sin embargo, tenía una deuda con ella, tenía que escribir lo importante que fue en mis 17 años.

Encerrados en el museo.

El amor es Arte

Reverberaba por la musa, la describía lentamente, le entregó las cajas de corazón-cartón; ella las mojó y con manos las corrugó, inventó un piso, luego la pared; construyó la cama, el mobiliario. Él cargó sus ojos con videos, el amor de ellos duró tres meses, la temperatura disminuyó e igual la humedad, su mente captó más de 20 sonidos diferentes en la despedida, desde carros que chocaban, hasta el canto de los árboles. Sabía que de la extinción del amor no lo curaba ni el curador; ella tejió una red, se metió en esa gran obra textil y lo invitó; él caminó con parámetro, sin pararse, los sonidos cívicos estructuraron un puente respirador que dinamitó la sole-

dad, y lo llevó a la instalación marginal, abajo de la red.

La plegaria con pliegos de moda atrajo a un vegano, que vio carne en movimiento y se marchó. Ellos intentaron palabras de reconciliación, de esas que están inventadas, y fracasaron.

Los cartones corrugados transformados en paredes, más pedazos de espejos, plástico, vidrio y lodo, se derrumbaron poco a poco, como el mundo en que ahora viven. Quedaron desnudos, acompañados de gajos del pasado. Se abrazaron rodando en espiral, sus cuerpos dialogaron, las manos con el sexo, los dientes empujaron palabras filosas a la espalda; las venas se transformaron en ríos disecados en pasillos, y la lengua se suavizó. Cada bóveda de células resoplaba, hicieron una balada y decidieron ser estatuas no permanentes, los almacenaron en una bodega de cemento cocido con puertas blindadas, y la

sorpresa fue cuando los quisieron exhibir, ellos se habían escapado por los ventiladores para vivir como humanos en la naturaleza, y soñar en diversos colores del museo viviente, uno diferente cada noche, estampado en pintura, escultura, gráfica, en revistas, en ellos, así es el amor en el arte.

